

CHACAL DE PELO RUBIO

Eriko Stark¹

ABSTRACT

This research analyzes the genealogy of Chacal in Mexican culture. Likewise, it focuses on his homoeroticism, the vision of the body through negritude, and male and women's view. Some parts of this essay are made up by ideas associated with literature, pornography, and "mexicanidad," among others.

KEYWORDS: Chacal, Mexico, pornography.

RESUMEN

En la presente investigación se analiza la genealogía del Chacal a través de la cultura mexicana, su homoerótica y su visión al cuerpo a partir de la negritud y la visión masculina y femenina. Parte del ensayo está compuesto por ideas de la literatura, la pornografía y los estudios de la mexicanidad, entre otros.

PALABRAS CLAVE: chacal, México, pornografía.

No le muestres su belleza a un chacal,
si lo haces, su amor se convertirá en prostitución.
Anónimo.

En este pequeño ensayo reflexivo presento la postura mexicana de lo que representa un chacal escapando de las absurdas teorías que han tratado de analizarlos. Hace tiempo el portal VICE publicó una referencia sobre lo que significa ser un "chacal"; sin embargo, frente a este análisis—y muchos otros—se lo pasaban mencionando frases absurdas de Judith Butler—no me imagino a Butler follando con un chacal y teorizando sobre lo queer; es por eso que uso referentes de la literatura homosexual, marginal, medios no

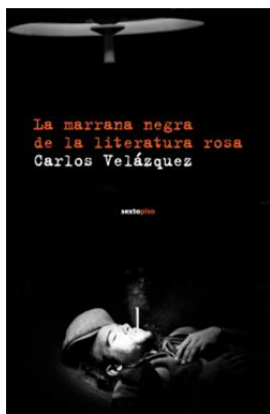


¹ Erik Meneses (Eriko Stark) estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad Insurgentes, y Arte y Nuevos Medios en la Unidad de Vinculación Artística (UVA) (xaxexi@live.com). Su última investigación fue sobre el narcotráfico entre homosexuales en el barrio más peligroso de su país (Tepito) y la relación con el mundo del género.

profesionales y una serie de datos orientales basados en las caricaturas del anime que pueden llegar a profundizar este tema.

Los misterios que aborda México en su cultura son demasiado profundos, puede llegarse a pensar nacidos en baños de oscuridad, nacidos en saunas similares a las prisiones subterráneas que llegan al centro de nuestro esférico planeta (Muken). Hace más de medio siglo, la historia ríe siniestra, ríe clandestina a través de submundos que el mexicano ha creado para sí mismo. Los derechos e igualdades son corazas patéticas como armadura frágil; colisiones, gritos insonoros de una sociedad que se pudre a pedazos irónicamente en una “necro-happiness” de los valores publicitarios.

Cuando Carlos Velázquez en su libro *La marrana negra de la literatura rosa* ilustra la imagen de La Jota de Bergerac, una “vestida” pateada, violada, arruinada, despelucada escupida, orinada, mentada, madreada y sangrada, desfilando en representación de la Miss Gay mexicana con el pene mutilado de su amante negro y chacaloso, nace una representación de la realidad transgénero de nuestro país, los hombres y mujeres que aspiren a la estatua de la libertad del género deben matar toda esperanza de dignidad humana y convertirse en la mierda que desfila cada año para conmemorar igualdad.



La primera vez que vi un chacal de pelo rubio fue una mujer. Su nombre, Tier Harribel. Mitad mujer/mitad espíritu, soldado del mayor rebelde entre los dioses de la muerte, Aizen Sōsuke. Harribel es un personaje de las historietas japonesas llamadas manga. *Bleach* es la obra del autor Tite Kubo que ilustra a este chacal de pelo rubio. Las figuras femeninas que adopta México han llegado a violentar, darle poder y engrandecer la visión esclava. ¿Por qué una mujer no puede ser pensada para adoptar el título de chacal? Las sociedades del sexo y el erotismo se han encargado de acumular una puesta en

escena de arquetipos únicamente diseñados para satisfacer las transgresiones, los discursos de la perversidad humana, eliminando las posibilidades de una mujer con poder y otras latitudes. La figura del chacal está denegada a la mujer porque en el México del aquí y el ahora lo más negro posible a lo que pueden acceder es a la Morena de fuego, a la Mulata, a la Flor de barrio, a la vulgar Wendy reguetonera, a esta afroamericana estilo Beyoncé, muchos perfumes que sólo se impregnan en el cuello, pero jamás traspasan la piel para ser sujet@s oscuras de pensamiento sombrío, solitario, lobuno; más nihilista casi vacuo. La única aspiración a una negritud profunda es la Bruja, la India, la Llorona, la Chingada, la Prostiputa entre otras estatuas de la desgracia ajena.



Harribel, en este mundo de ficciones espirituales, tiene tatuado el número 3 en uno de sus pechos. En el mundo de *Bleach*, la muerte está clasificada en diez dígitos: 9-evolución,

8-locura, 7-envenenamiento, 6-destrucción, 5-desesperación, 4-nihilismo, 2-tiempo/vejez, 1-soledad; el único número destinado a las mujeres es el 3 que significa “sacrificio”. La frase de esta amazona se repite como un mantra en las insolaciones y ecos de nuestra memoria “No hay mundo sin sacrificio. ¿Acaso no lo sabías? Estamos en medio de un mar de sangre y cenizas, flotando en el infierno, gritando el nombre de un mundo que se desvanece”. Y casualmente en Japón esta representación de nuestras mujeres es idéntica; el sacrificio es el pan de cada día de la mexicana. Es por eso que la virgen de Guadalupe representa al lobo o el río plateado, porque sacrificarse significa sufrimiento, devoción y rezo.

Los números son la base de nuestra memoria histórica. Cada cifra es la realidad a la cual nos apegamos: 68, 85, 132, 41, 43, 1901, 3... Los chacales no nacieron para ser sacrificados, pero ellos cargan el número 1, su significado: la soledad. El deseo chacal es un despojamiento del dolor, una puerta sórdida que abre la luz, gritos de resistencia, recuerdos de partos donde nuestra hembra es la posición femenina, el hombre blanco de piel maravillosa, seductora; un pasivo con cara de virgen eterno, donde cada penetración, sea su primera vez o una y otra repetición de la primera vez, es el sacrificio



de las perversiones del hombre. Esta imagen del eterno esclavo blanco la encontramos en un caso particular de la cinematografía del porno. Johnny Rapid es un claro ejemplo de un actor declarado heterosexual que filma películas homosexuales, esta moda presenciada desde la década de los sesenta ha sido una de las más importantes para México al imponerse en la lista de países más consumidores de estos filmes. Johnny Rapid es mayormente grabado en un rol pasivo (el que es penetrado) por primera vez frente una línea de hombres salvajes que no llenan sus pasiones sino en la violencia ejercida sobre la piel, la venganza de los mestizos. Y cada vídeo es un resultado donde es sometido por policías, víctima de adultos mayores, pieles oscuras, hasta convertirse en un bebé subdesarrollado dispuesto a dar los placeres más viriles que podamos implantar.

El lado contrario, moreno, caliente, es la figura de Austin Wilde. Toda la construcción de un chacal, de un cuerpo elevado a las perfecciones sexuales que muchos homosexuales, y personas con prácticas gays. La permisividad que tiene Austin es sin duda magnífica, le han hecho repetir escenas con los mismos actores, le recrean romances, lo hacen ver todo bestial y a la vez tierno, lo humano, la división griega del filósofo sexual.

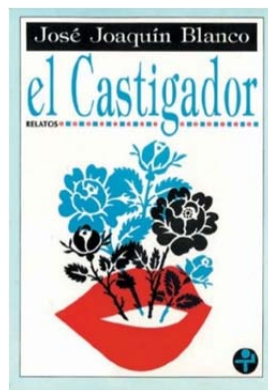




Permisos para eyacularse dentro y no interrumpir su rito, comerciales para ejercitar la próstata y hasta ofertas indecorosas como tener una escena porno con Ricky Martin quien ha logrado una homonormatividad gracias a su talento musical.

El chacal nace en nuestra sociedad desde la postura de los homosexuales. Hablando de animales, éste tiene una semejanza al coyote. En la serie de *Bleach*, el número 1 está encabezado por el personaje Coyote Stark. México tiene en sus canes esta figura y está dividida en dos apreciaciones. Los chihuahueros son la muestra de nuestras inestabilidades emocionales, ellos representan el cuerpo pequeño, pero el poder follador de la calentura geográfica a la que estamos destinados, la falta de atención y el nerviosismo con dependencia. En el relato de José Joaquín Blanco, *El castigador*, podemos observar a este pequeño joven chacal que se encarga de la satisfacción de una mujer gorda y ninfómana que le promete un trabajo, el cual le brindará todos los alcances a una mejor vida. Esta relación es similar a la de un chihuahuero chaparrito, feíto, con pitote y cogelón, es el tesoro sagrado de una mujer que sustituyó a su esposo por un vibrador humano.

Xoloitzcuintle es una figura más destinada a la negritud, al desprecio de su espectador y víctima de extrañas modas impuestas en los tianguis ambulantes donde es perforado desde sus orejas hasta tobillos provocando secuelas que transmiten hereditariamente. También los xoloitzcuintles son animales curativos que transfieren las enfermedades, se las comen. Los baños de sombra son rituales donde estos perros son colocados en los humanos para capturar como atrapaseños los malestares. Este perro parece más taciturno, místico, incluso demoníaco.



En los puentes de la muerte, Xibalbá obliga a caminar con un guía, un animal transitorio. Tal vez sea el Xoloitzcuintle quien nos dirija en la muerte. Fernando Vallejo en su novela *La virgen de los sicarios* nos presenta esta figura dantesca a través del niño sicario, jamás tocado por las mujeres, nacido para ser homosexual; sacrificado por su amado en una tierra hecha para el infierno.

Los chihuahueros también entran en la narcocultura como un lujo, una joya del capricho criminal, lo local se convierte en exótico, los amantes vendedores de droga, de armas, de sangre al mayoreo a precios baratísimos adoptan estos animales, podría pensarse que los chihuahueros son para la clase pop, los Xoloitzcuintles para los hipsters, contemporáneos, la mayoría tradicional o cualquier moda absurda que le convenga.

En México habitan dos tipos: los que se conocen como chacales y los que se desconocen. *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata es el claro ejemplo de estas dos posturas en las cuales Adonis en un principio no entiende el poder de su belleza, virilidad y rol sexual—la entrada de la figura activa, la que abre puertas y aísla su lenguaje, en palabras de Octavio Paz en su ensayo “Los hijos de la Malinche” de su libro *El laberinto de la soledad*: “El macho es la incomunicación pura, la soledad que se devora a sí misma y devora lo que toca. No pertenece a nuestro mundo; no es de nuestra ciudad; no vive en nuestro barrio. Viene de lejos, está lejos siempre. Es el extraño” (73). A partir del crecimiento y las experiencias desarrolla en su interior una



especie de explotación corporal, es decir, se convierte en su propio padrote creando una doble prostitución la de sus deseos y la de “los deseos ajenos”. La cuestión económica ha sido un terrible monstruo en esta moda ahora más presente que nunca. “Los apetecibles cuerpos de la miseria” es un pequeño ensayo de José Joaquín Blanco en su libro, *Función de medianoche*, donde construye al chacal como la víctima de la sociedad sin roles: “Gore Vidal dice que el burgués no es hetero ni homosexual, sino profundamente onanista” (73). Y estos “Latin lovers” entran en la categoría del deseo. Mientras que a la mujer la hacían más desamparada, más trágica, pura, inocente, maternal, al hombre lo hacen ignorante, ingenuo, musculoso, pasional, capaz de arrancar el alma en una cogida. Es donde el dinero entra a ser un elemento más del juego.

El chacal que conoce sus encantos, presa de la ira y el sufrimiento de muchos, causa explosiones no sólo físicas, sino que entra en el juego de las nuevas modas: La “pobrezafilia” en el contexto gay se deteriora ya no en la foto, la explotación de vecindades, habitaciones roídas, baños tristes y una decadencia en la mirada. La pobreza también abarca la forma de escribir y accede a sus redes. La meta de los hombres es alcanzar un celular con sistema Android para poder usar apps de ligue. La velocidad, el factor del tiempo y la charla debe ser lo suficientemente buena como para durar más de 5 minutos y lograr un “match” (ligue). La sensibilidad frente a las pantallas de no tener una foto, de decir una palabra que no agrade, de no cumplir con todas y cada una de las exigencias sobre los perfiles se vuelve radical, comienza la construcción de feas identidades “sí o no” alcanzable a los ojos del deseo, unos juegos del hambre, pero por la verga y el culo.



Ser chacal se ha convertido en un negocio rentable, más allá del dinero hay otro elemento a ofrecer a estas personas aburridas, las emociones elevadas como adrenalina. En la ciudad se vive un ritmo acelerado, una forma expés que minimiza las emociones y las articula en dosis ligeras de dramatismo. El escape de la pasión se encuentra en el área rural, donde la vida es más lenta, existe



un aprecio de la infinitud del tiempo, una eliminación de los hombres de gris planteados por Michael Ende. Aquellos dramas tan intensos reflejados en *Los olvidados* de Luis Buñuel o *El lugar sin límites* de Arturo Ripstein. En la ciudad donde el dramatismo, el calor de las lágrimas fluye con toda potencia en los barrios, y en esos submundos habitan los chacales y en ellos habita el sentimiento de que los capitalismo nos han ido reduciendo a punta de obligaciones.

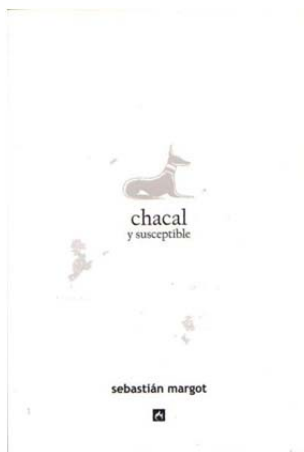
Ya no nos importa que no sepan escribir, hablar correctamente, que sean extremos borrachos o drogadictos, que sean fieles a la Mona y a los santos baratija, que siga golpeando, robando, siendo humillados o “analfabestias”, sólo queremos emoción, incluso el sexo pasa a segundo plano con estas nuevas prácticas; ahora somos violados con lubricante y condón. “Sé lo que cuesta

un beso, una cogida y la carne amoratada; la pobreza de mi pueblo me lo ha enseñado, pero aún no estoy satisfecho. Por donde se escurra un pene vanidoso estará escondida la canción del universo, la que dará color al escalofrío y al vaho. Y es seguro que cuando pase el tiempo todos dirán: ‘Nunca estuvo equivocado’”. Con estas palabras Sebastian Margot nos introduce en las tierras norte de la prostitución en su poemario *Chacal y susceptible*.

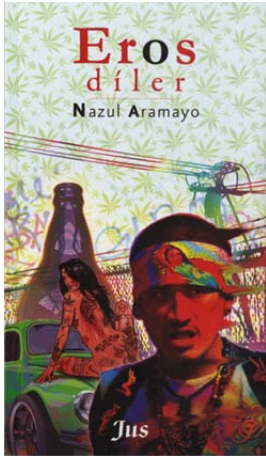
No hay nada más rico para los intelectuales que un chacal que escribe y coge, que puede atreverse a hablar de su mundo sin ninguna piedad, ser el boxeador más implacable con acercamientos literarios, más sinceros, honestos; y no sólo los homosexuales entran en juego sino también toda una línea de sujetos que viven experiencias desde las mujeres, criminales y locos; situaciones infundadas en contextos tan propios de nosotros y tan lejanos de otros países, incluso Mauricio Bares hace mofa de esas situaciones en sus cuentos.

Ya no quiero ser mexicano es el reflejo de nuestro vale-madrismo-chingonería-chinguanguanchona. Uno de los poemas más elegantes en la sexualidad nocturna lo ofrece Adrián Román en su compilado *Acuérdate de mí cuando llegues al infierno*. Estas líneas entran en un juego textual, una serie de albuces finos que superan las vulgaridades terrestres que se puedan ofrecer en las salas de chateo:

Cuando todas las vergas de esta ciudad
se encuentren cansadas y durmiendo,
cuando ya no sean un fajo de billetes,
sino unas cuantas moneditas,



cuando ya no sean el monstruo salido del clóset,
 más bien un temeroso gato de angora,
 entonces, la mía, estará de pie,
 esperándote.



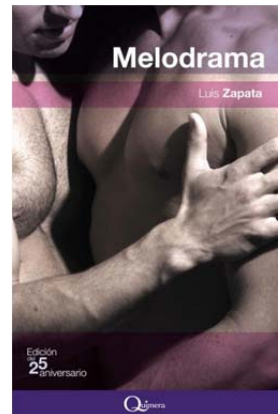
Otro de los autores que han fulminado la larga lista que no encontraré sobre chacales es Nazul Aramayo en su texto *Eros diler*:

fuimos felices
 el amor era este silencio de cartuchos vacíos
 hubo explosiones en la madrugada
 el aire entre sus piernas ardía como un revólver
 ella abrió la ventana y las ráfagas envenenaron mi boca
 canto como un coyote desde entonces.

Incluso en los bajos mundos web encontré una carta sobre el significado del mayate hecho por uno mismo de 44 años con el perfil Mayatón:

El mayate está en peligro de extinción debido a los medios electrónicos y el ligue express sin chiste ni seducción. Orgulloso de ser así. Al mayate se le conquista no se compra, no somos sexo servidores. Los Mayates somos activos por naturaleza con vida heterosexual, a veces con novia y esposa, así que no me juzgues solo disfrútame. No somos fáciles, ni creas que con decir cógeme iré corriendo tras de ti. A veces somos warros, machines y cabrones. En la intimidad podemos ser cariñosos o dominantes. No me enojo si me invitas una copa, una caguama o a comer, al cine, etc. Es parte de la seducción.

Y retornando al chacal de pelo rubio, ¿alguna vez hubo uno masculino? Puede existir una posibilidad en la figura del detective Axel Romero enamorado del joven Alex a quien se encargaba de espiar, tras las miradas los dos hombres terminaron siendo amantes prohibidos; Axel renunció a su esposa e hijo, Alex a su familia y, cuando dos sujetos descubren una inquietante pasión es cómo nace esta novela *Melodrama* de Luis Zapata, la cual critica la postura de películas como *Nosotros los pobres* y *Los ricos también lloran* en un juego entramado de la imagen cinematográfica, una venganza a la heterosexualidad que pone a muchas mujeres y familias en peligro, una humillación más grave que no tener hijos, que el esposo se enamore de otro y no de otra.



La negación del chacal de pelo rubio que habita en las mujeres se ha vulgarizado, al no poder acceder se le encarga otro nombre titulado “La Prietirubia”. Esta figura es de las más violentas porque nos hace entrar en una cruel realidad. El deseo de pertenencia, adquisición de un estatus ya no económico, sino la categoría del deseo hacia las emociones y privilegios consumidores. La estética de la Prietirubia es una imposición machista de nuestro México. Ahora ya no basta la chingada, esa sumisión; entra en juego el “efecto masoquista” de acceder a la transfiguración del cuerpo; las mujeres biológicas entran a una rama del “Transgenerismo” cuando su identidad se ve modificada a causa de imposiciones culturales que exige factores conocidos como la moda, los placeres, las inclusiones, todos los golpes que debe aguantar con una sonrisa, posería, carisma construido con suma nostalgia. Las opiniones del público en un vídeo hecho por Rudi García—bloguero de vídeos, título del clip: “GENTE REACCIONA A LETRAS DE CANCIONES DE BANDA”—analizan diversas canciones de Banda donde se presenta una defensa de la violencia a la mujer, es decir, es justificable que las mujeres sean rebajadas a estas figuras mencionadas en un inicio, a las que sólo pueden acceder por el mando de los hombres, ellos mismos les han dado los títulos sobre quién es bella y quién no.

El Chacal de pelo rubio entonces escaparía de la norma, se rebelaría incluso contra la muerte como Harribel a Aizen, esta pequeña revolución adoptada a la figura de las lesbianas, en ellas radica toda una lucha de poder porque adquieren un escape instantáneo, pero entran en otras categorías discriminatorias. Aún así, hay empoderamiento, un giro de tuerca en la mexicanidad, pero misteriosamente, ellas como lesbianas (chacalas), no han podido hacer visible y clara esta realidad. Las lesbianas son lobas, las mujeres son perras, porque la mujer hétero no escapa de chihuahuenses y xoloitzcuintles, siguen siendo dependientes o modificadas por sus dueños. En cambio la mujer homosexual es un coyote solitario, que ya no tiene tatuado el número 3, dejó de ser un sacrificio para ser un chacal de pelo rubio.

Obras citadas

- Aramayo, Nazul. *Eros diler*. México D.F.: Jus, 2015.
- Bares, Mauricio. *Ya no quiero ser mexicano*. México D.F.: Nula, 2007.
- Blanco, José Joaquín. *El castigador*. México: Era, 1995.
- . *Función de medianoche: ensayos de literatura cotidiana*. México D.F.: Era, 1981.
- Kubo, Tite. *Bleach*. Dir. Noriyuke Abe. Pierrot, 2004.
- Margot, Sebastián. *Chacal y susceptible*. Coahuila: Secretaría de Educación y Cultura/CONACULTA/Instituto Coahuilense de Cultura, 2008.
- Mayatón. “About Me.” 20 Ene 2015. Web. <<http://www.guyspy.com/view-profile/mayaton/>>.
- Nosotros los pobres*. Dir. Ismael Rodríguez. Películas Rodríguez, 1948.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Román, Adrián. *Acuérdate de mí cuando llegues al infierno*. México D.F.: Praxis, 2009.
- Ustedes los ricos también lloran*. Dir. Ismael Rodríguez. Películas Rodríguez, 1948

Vallejo, Fernando. *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfuaguara, 1994.

Velázquez, Carlos. *La marrana negra de la literatura rosa*. México D.F.: Sexto Piso, 2010.

Zapata, Luis. *Melodrama*. México D.F.: Enjambre, 1983.

---. *El vampiro de la colonia Roma*. México D.F.: Grijalbo, 1979.